

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Lucas 1,26-38
Texto: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



<https://www.epifania.es/wp-content/uploads/1-La-Anunciaci%C3%B3n-05-2014web.jpg>

26 En el sexto mes, Dios envió al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, 27 a una virgen comprometida para casarse con un hombre llamado José, de la descendencia de David. El nombre de la virgen era María. 28 El ángel entró a donde ella estaba y le dijo: «¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!». 29 Ella se sorprendió al oír estas palabras y reflexionaba qué significaría aquel saludo. 30 El ángel le dijo: «¡No temas, María, porque Dios te ha mirado favorablemente! 31 Concebirás y darás a luz un hijo, al que le pondrás el nombre de “Jesús”. 32 Este será grande, será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre;

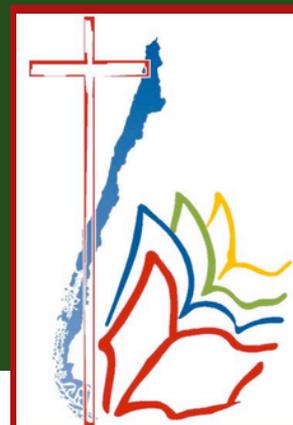
33 reinará para siempre sobre la casa de Jacob y su Reino no tendrá fin». 34 María preguntó al ángel: «¿Cómo será esto, porque yo no tengo relaciones con ningún hombre?». 35 El ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el consagrado que nazca de ti será llamado Hijo de Dios. 36 Mira: tu pariente Isabel, tenida por estéril, concibió un hijo y ya está en el sexto mes, 37 porque no hay nada imposible para Dios». 38 María respondió: «Aquí está la servidora del Señor. Que se haga en mí lo que tú dices». Entonces el ángel se alejó.

Palabra del Señor

Lc 1,26-38. En la segunda escena, paralela a la primera, se anuncia con textos del Antiguo Testamento el nacimiento de Jesús como hijo de David e Hijo de Dios. María es saludada con un nuevo nombre: «favorecida», es decir, la que ha recibido un gran favor de parte de Dios.

La versión latina de la Biblia o Vulgata interpretó este gran favor y lo tradujo por «llena de gracia» (*gratia plena*). La Iglesia, después de siglos de reflexión, lo expresó en el dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.

Al igual que para Juan Bautista (Lc 1,13), el nombre del niño que va a nacer es dado desde el cielo, porque la misión que va a cumplir en este mundo proviene de Dios: se llamará «Jesús», que significa «el Señor salva». María no duda, como Zacarías, pero pregunta cómo sucederá, dado que ella es virgen y, aunque está comprometida en matrimonio con José, aún no viven juntos. Y ante la revelación (Lc 1,35: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti...») muestra su total dependencia y entrega, llamándose a sí misma «servidora del Señor» (Lc 1,38).



Comisión Nacional
Animación Bíblica
de la Pastoral
Cech

PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

1. *¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?*

2. *Según el relato, ¿Qué significa el saludo que el ángel hace a María (ver So 3,14-15; 2a 2,14; Rt 2,4)? ¿Cómo lo recibe María? ¿En qué se funda la confianza de María para asumir la misión que le encomienda el Señor? ¿Por qué el niño que concebirá María será llamado Hijo de Dios? ¿Cómo responde María al llamado que le hace Dios por medio del ángel?*

3. *¿Cómo nos interpela el relato de hoy? Pongámonos en el lugar de María. Imaginemos que el ángel nos habla a nosotros de parte de Dios, nos invita a alegrarnos porque el Señor está en medio de nosotros. Nos invita a dejarnos conducir por el Espíritu Santo para que la palabra de Dios se encarne en nosotros y podamos darla a luz a quienes nos rodean. ¿Qué respondemos ante esta invitación?*

4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy? Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... ¿A qué nos invita Jesús hoy? Nos dejamos conducir por Él en la cotidianidad de la vida...*